



LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarios. "	5	Provincias: ".....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVI

NÚMERO 16.

Numero ordinario ! MADRID: Lunes 26 de Julio de 1897. ! Precio: 15 céntimos.

DIFERENCIAS

AUNQUE ha dicho con feliz expresión y muy recientemente un distinguido escritor político, que «en este fin de siglo no hay más hombres... que las mujeres», dando á entender el apocamiento de espíritu de la raza masculina, eso no reza con el toro, donde abundan los valientes hasta la temeridad como suicidas inconscientes, y escasean los blandos de corazón. Debe concederse que no hay *diferencia* sobre el particular de los tiempos antiguos á los modernos, pero sí la hay respecto de otros detalles, como el cambio de gusto del público, que hace que el aficionado de hoy sea *diferente* al antiguo; y como las pretensiones de los toreros que se *diferencian* en que entonces, aunque tuviesen más conchas que un peregrino, aparecían humildes y modestos; y ahora...

Un episodio de la vida torera de Curro Cúchares, un poquito de historia posterior á él, y los comentarios que el lector quiera añadir, justificarán mi afirmación de que *hay diferencias*.

El suceso que tanto dió que hablar entonces, ocurrió en la Plaza de Madrid en la tarde del domingo 3 de Octubre de 1852, en que fueron lidiados toros colmenareños de tres ó cuatro castas distintas.

Sabida es la inteligencia del célebre Curro Cúchares, y la maña y habilidad que tuvo para dominar las reses tan distinguido lidiador, cuyas marrullerías para conseguir *efectos* no le iban en zaga; y sabido es también que los toros colmenareños no se prestan mucho á que con ellos se ejecuten floreos y adornos cuando no se les rinde á fuerza de recortes y capotazos, que entonces se hubieran bien guardado de hacer los peones de lidia.

Corriase en séptimo lugar un toro negro, albardado y cornicorto, de la ganadería de Paredes; á la hora de la muerte, y después de un trasteo muy despegado, Cúchares, cuarteando, le dió una estocada baja y corta (habla *El Enano*): «El bicho se aculó á las tablas de tal modo, que ni toda la habilidad del diestro, ni su famosa muleta, eran bastantes para obligarle á partir por más que hacía; ¡pero aquí de la ciencia... aquí de los recursos!... ¿qué hace el mozo?... ¡oh heroicidad suprema y contundente!... tira al suelo el trapo y el estoque... ¡oh asombro! ¡oh maravilla!... y tira-se él también encima como dando á entender: no puedo más... no sé qué hacer.»

La gritería fué espantosa y grande la efervescencia. Los chiclanneristas increpaban duramente al matador con todo género de improperios, y los cucharistas, que no se atrevían entonces á abonar un acto de relativo valor como aquel en que el diestro se colocó en el suelo, á menos de dos metros de distancia del testuz del toro, acto que hoy hubiérase aplaudido á rabiarse, hallábanse desesperados, defendiendo como podían al torero de sus simpatías. Zaldos, el veterinario de la calle de la Gorguera, y Furio, el esterero de la calle de Boteros, hoy Felipe III, acérrimos partidarios del famoso matador, gritáronle desde el tendido número 4:

«¡Térciale y arráncate á él!» Al mismo tiempo que desde el 5 exclamaban Alzamora y Rodríguez con otros: «¡Ya le ha tenido así dos veces y no ha querido entrar! ¡Tiene el colmenareño muchas patas y pesa mucho en los tableros! ¡Vaya un maestro!» Y en los demás ámbitos del gran Circo repetíanse las atronadoras voces de ¡la media luna, la media luna!... hasta que el animal dobló, y Cúchares, entre la rechifla general, volvió á entregar los trastos de matador en el sitio de costumbre.

A las diez de aquella noche no se cabía en la sala de tertulia de aficionados en el café de la Iberia; esperaban todos que allí acudiría Cúchares á dar sus explicaciones sobre el suceso ocurrido, aunque no faltó quien dijese que no se sometería á aquel *juicio de residencia*; pero llegó Santibáñez y desvaneció las dudas, asegurando que no tardaría en venir, y efectivamente entró allí, acompañado del torerito principiante Juan Manuel Díaz y del conocido D. Joaquín Marracci, tan contento y alegre como si tal cosa hubiese ocurrido. Sin dar tiempo para más, le preguntó su apoderado don Antolín: pero, Curro ¿qué te ha pasado con el toro Navarro (así se llamaba) esta tarde?

A mi ná; á él, que estará dando cuenta á Dios de sus pecados. Una carcajada general acogió esta frase.

Debiste aprovechar cuando se aconchó en las tablas, irte á él y...

Y que ze hubié venio á mí con centaja y me hubié rompío el chaleco, ¿eh?; y el gesto que aquí hizo con los ojos y su mano derecha, subiéndola hasta el hombro, con el puño cerrado, arrancó otra carcajada de los concurrentes.

De todos modos — replicó el chiclannerista don Alejandro Latorre — faltaste al público y á la

autoridad, arrojando los trastos y sentándote en la arena; y Cúchares, rascándose la oreja, no supo decir más que...

— ¡Eztaba mu cansao!, y la tercera carcajada estalló, y desde aquel momento cucharistas y chiclanneristas hicieron coro al espada más popular, y por esto mismo más camamero de los de su tiempo.

La inquina entre ambos bandos, ni pasaba de las puertas de la Plaza, ni duraba más que de una semana á otra. Esto era en los tiempos en que de tal modo llevaban entre sí la competencia Cúchares y Chiclanero, que hasta en el mismo redondel se les vió salir á un mismo tiempo con estoque y muleta á matar al mismo toro, como saben todos los aficionados.

¡Cualquier día Cúchares con su popularidad, ni Redondo con su fachendoso orgullo, se hubieran atrevido á desoir las observaciones, casi reprimendas, que los aficionados les dirigiesen! Tal vez el uno con su gramática parda, y el otro concediendo afectadamente la razón, sintiesen en su pecho lo contrario de lo que dijeran; pero tratar de igual á igual, y aun dándose humos el torero con el que le paga para que le diviertan, ni se hubiera consentido, ni se habrían encontrado defensores de conducta semejante.

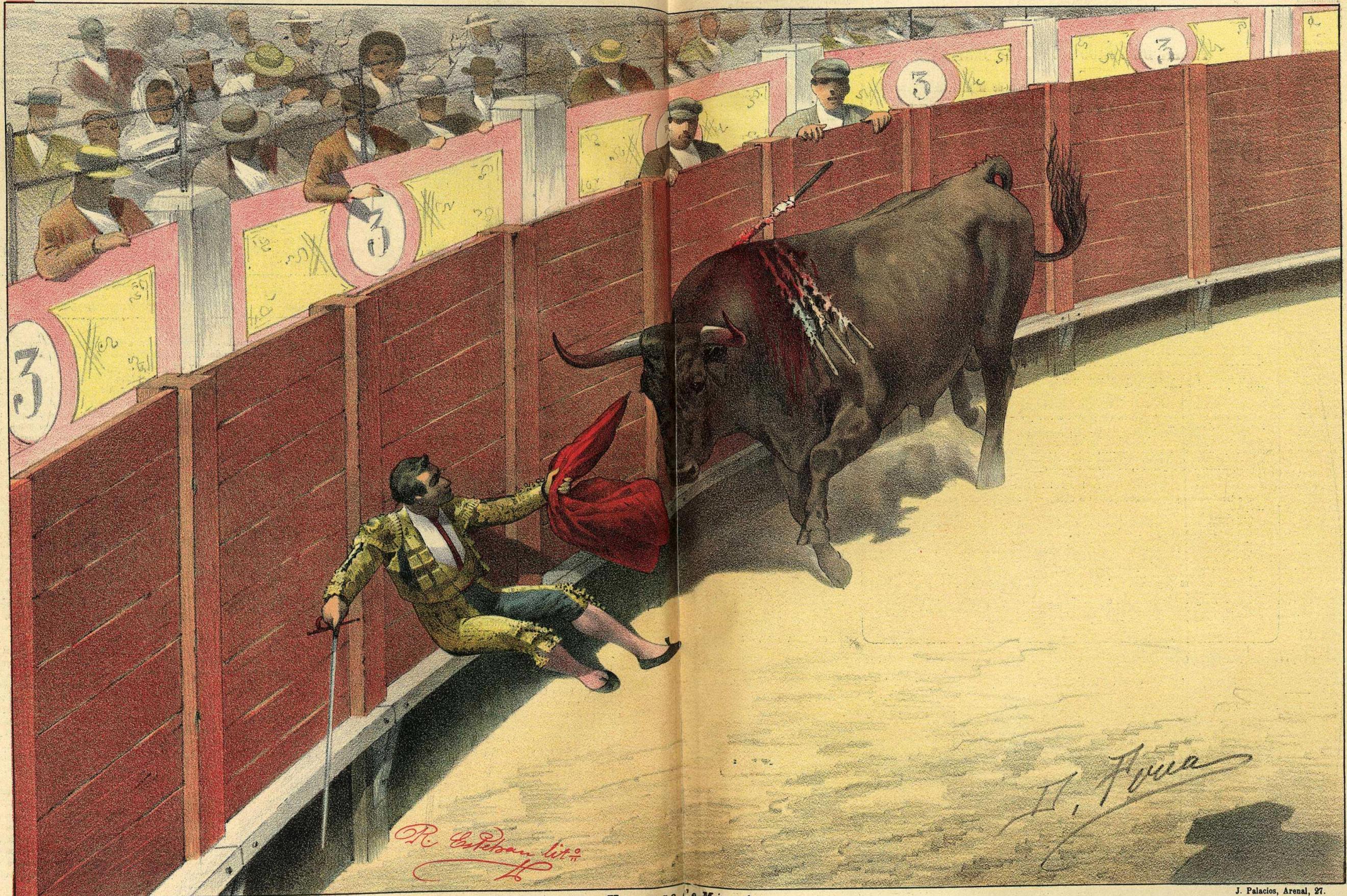
Del lado del torero en la Plaza estaban todos los espectadores, si tenía suerte en su trabajo; si no la tenía, sucedía lo que hoy: le disculpaban los suyos contra las demostraciones de censura; y luego, fuera del ruedo, el torero que en él se había impuesto á todos, ejecutando labor tan excelente que no podía menos de ser aplaudida, se mostraba afable, agradecía los plácemes con humildad, y escuchaba las impertinencias con calma, porque como decía Pepe Trigo: «Ezos zon los que noz dan é comer,» añadiendo por lo bajo, «aunque zon mú maloz amoz.»

De los toreritos de hoy, que tienen á gala mandar, en vez de ser mandados; de los aficionados que estiman en mucho un simple saludo de esos... infelices; y de los diestros que alteran costumbres que hacen ley por todos respetadas, no hay que hablar ya; que hemos llegado á una época en que cada uno hace lo que le da gana, con mengua del prestigio de la autoridad y con desprecio del público.

Hacen bien, que nadie se merece más de lo que tiene y consiente; pero hay que convenir en que *de aquello á esto hay diferencia*.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA

LA LIDIA



R. Esteban lit.

H. Ferra

CORRIDA FRACASADA

PREGUNTABA yo hace algunos meses á D. José Arana, inteligente y popular empresario de la Plaza de Toros de San Sebastián, cómo llevaba su combinación de corridas para el año actual, y con su amabilidad acostumbrada me respondió:

—Pienso hacer este año lo que he hecho siempre: presentar los toros y los toreros de mas cartel; al efecto, he ultimado ya los contratos correspondientes, y solo me preocupa la clase de espectáculo que he de dar el domingo 22 de Agosto; pues en este día Mazzantini, Guerra, Reverte y Bombita tienen ajustadas corridas en otras plazas. Una idea tengo, que si puedo realizarla, creo que gustará. Observo que los públicos en general están ya hartos de ver lidiar torillos terciados y sin respeto, y va pareciendo cosa legendaria la presentación de una corrida de verdaderos toros cuajados, con muchas arrobos y mucha maderita en la cabeza. ¿Qué le parecería á usted la organización de una fiesta en que se jugaran ocho toros de lámina excepcional, estoqueados por cuatro matadores, banderilleando algunos los propios maestros, estableciéndose premios para ganaderos y lidiadores, y todo ello anunciado profusamente por medio de carteles sensacionales que avivarán la curiosidad pública?

—Pues me parece la idea excelente y digna de usted, que conoce al público como nadie; y para demostrarle el entusiasmo con que la acogo, me brindo á redactar ese llamativo cartel, que someteré á su aprobación; y eso que la tarea es peliaguda, porque en la confección de anuncios y reclamos deja usted en mantillas á Barnum y á Navarrotreverter. Me asalta, sin embargo, una duda. ¿Encontrará usted toreros que le quieran torear esa corrida?

—¡Pues no he de encontrar! Los toreros lo que desean es torear, y como yo no pienso ser escaso en la retribución de su trabajo, lo que sentirán es que no les proponga seis corridas en lugar de una. Aceptada con júbilo su oferta, y manos á la obra. Mañana ó pasado espero que leamos ese cartel-programa.

No habían transcurrido cuarenta y ocho horas después de esta entrevista, cuando yo daba lectura á Arana del siguiente proyecto:

!!! TOROS FENOMENALES!!!



!!! GRAN CAMPEONATO TAURINO!!!

!! PREMIOS Á LOS GANADEROS!!

!! PREMIOS Á LOS LIDIADORES!!

PLAZA DE TOROS DE SAN SEBASTIÁN

El domingo 22 de Agosto de 1897, á las cuatro en punto de la tarde, se celebrará una MONSTRUOSA CORRIDA DE TOROS FIN DE SIGLO, SENSACIONAL, EMOCIONANTE Y SUGESTIVA

DESEANDO demostrar esta Empresa que en la actualidad pueden lidiarse toros que por su corpulencia extraordinaria y por la excepcional dimensión de sus cuernos, igualen y aun superen á los mayores que admiraron nuestros antepasados en la famosa época de Pedro Romero, Costillares y Pepe llo, ha organizado una gran corrida de toros, sin precedente en los anales de la tauromaquia, y que constituye un espectáculo completamente nuevo para la generación actual

Se lidiarán ocho toros, los mayores que pastan en el campo, de seis años, bravos, limpios y sin defecto alguno, de cuatro afamadas ganaderías, elegidos expresamente para este acontecimiento taurino, y que causarán el asombro del público al presentarse en la arena, tanto por su inverosímil corpulencia como por el exuberante desarrollo de sus cuernos.

Cuatro matadores de alternativa bien acreditados ya en las principales Plazas de España por su valor y destreza ante las astadas fieras, darán nueva y gallarda muestra de su arrojo en corrida de tan extraordinario respeto, y competirán en noble y empeñada lucha para llenar con el mayor ardimiento su arriesgado y espinoso cometido, acampanados de picadores de gran pujanza, de notables banderilleros y de resistentes peones de lidia.

Siendo la corrida de verdadero compromiso y de ruda pelea, se procurará la mayor equidad en el reparto de los toros, haciendo que á cada matador le corresponda estoquear uno de cada ganadería.

Para estimular tanto á los ganaderos como á los diestros, se adjudicarán varios premios en metálico, nombrándose al efecto un Jurado que haga la designación de ellos, compuesto de personas imparciales y de reconocida autoridad en la materia.

ORDEN Y CONDICIONES DEL ESPECTÁCULO

TOROS

LIDIADORES

Los toros 3.º y 7.º serán banderilleados cada uno de ellos por dos de los matadores de alternativa, y los toros 4.º y 8.º por los cuatro matadores.

PREMIOS Á LOS GANADEROS

Uno de mil pesetas para el ganadero que presente el toro que demuestre mejores condiciones de lidia, y más codicia y bravura en la pelea.

Uno de quinientas pesetas para el ganadero que presente el toro más desarrollado de carnes y pitones. Además del premio de mil pesetas consignado en primer lugar, la Empresa se compromete á comprar al ganadero que le obtenga una corrida de toros, para que sea lidiada en la Plaza de San Sebastián en la temporada del año 1898. Si un mismo toro reúne las condiciones establecidas para alcanzar los dos premios, le serán adjudicados estos al ganadero, así como el compromiso para la compra de la citada corrida de toros.

PREMIOS Á LOS LIDIADORES

Uno de mil pesetas para el matador que más se distinga en la muerte de los toros que le correspondan estoquear.

Otro premio de quinientas pesetas para el matador que más se distinga en segundo lugar.
Otro premio de doscientas pesetas para el matador que más se distinga en la suerte de banderillas.
Otro íd. de cien pesetas para el matador que ocupe el segundo lugar en dicha suerte de banderillas.
Un premio de doscientas pesetas para el picador que desempeñe mejor su cometido.
Otro segundo premio de cien pesetas para el picador que se distinga en segundo lugar.
Un premio de cien pesetas para el banderillero más sobresaliente.
Otro íd. de cincuenta pesetas para el banderillero que se distinga en segundo lugar.
Dos premios de cien pesetas cada uno, y uno de cincuenta pesetas para adjudicarlos á juicio del Jurado, sin distinción de clase ó categoría, á los que más se distingan en las diferentes suertes no consignadas para los premios anteriores.

En el caso desgraciado de recibir una cornada alguno de los espadas al practicar la suerte de matar, la Empresa, además de costear los gastos de su curación, le adjudicará, como remuneración extraordinaria á su valentía, una cantidad proporcionada á la importancia de la lesión sufrida.

— ¡Bravo, magnífico, archisuperior! — exclamó Arana al terminar yo la lectura. — Esta misma noche empearé mis trabajos, y dentro de cuatro ó seis días podre comunicar á usted noticias definitivas de la organización de la fiesta.

— Dios lo haga — respondió yo — y Arana salió disparado á poner en juego su portentosa actividad, para llevar á buen término el proyecto.

Pasaron cuatro, ocho, doce, quince días, y al fin Arana, contrariado por la esterilidad de las muchas gestiones hechas, hubo de decirme una tarde:

— Tenia usted razón. Veo que ciertos proyectos son irrealizables. Todos los toreros aceptaban en principio y con los brazos abiertos la corrida que les ofrecía; pero en cuanto se han enterado de las condiciones del ganado que habia de lidiarse, ha cambiado por completo la decoración; y ni estimulados por una buena paga ni por los premios señalados, ni por nada, aceptan mis proposiciones. Nuestra corrida, pues, ha fracasado.

— ¿No se lo decía yo á usted? Conozco bien el paño. Y si se hubiera usted dirigido á Mazzantini, Guerrita ó Reverte, le habria sucedido dos cuartos de lo mismo. ¿Pues no está usted viendo las artimañas que se traen hoy los matadores, con repartos, y componendas y sorteos, todo ello para procurar que los toros que á cada uno le toquen tengan medio centímetro menos de pitones que los demás? ¿No se ha fijado usted en que así que saben que va á lidiarse una corrida en que los toros tengan siquiera cara de tales, piden salida ó prefieren quedarse parados por no torearlos? No hay que darle vueltas, amigo Arana: los matadores de hoy, sin excepción alguna, en cuanto los públicos les jalean un poco y les hacen un mediano cartel, quieren brevas ó yemas de San Leandro, en lugar de toros. ¿Qué dirían, ante semejante descaro, si levantarán la cabeza, Curro Montes, el Chelano y el señor Manuel Domínguez?

Ellos, que se las entendían con toda clase de pavos, y que fundaban su principal orgullo en echar abajo las corridas de más peso y en matar los toros más grandes. ¡Bueno está el torero, bueno, bueno; pero bueno!

LUIS CARMENA y MILLAN

NUESTRO DIBUJO

UN PASE DE MINUTO

MINUTO, ese diestro que como pocos ha sabido adaptar á sus condiciones personales el arte de lidiar reses bravas, y que no desperdicia ocasión para poner de relieve su inteligencia y entusiasmar al público prodigando cuantos adornos permiten sus adversarios, ha ejecutado en la Plaza de Madrid cuanto hayan podido hacer otros toreros.

Se ha adornado toreado de capa de todas las maneras conocidas: á la salida de los quites, en banderillas y toreado de muleta, consiguiendo que el público acuda á la Plaza á batirle entusiastas aplausos, con gran contentamiento de la Empresa, que tiene durante estas corridas un filón productivo de verdad, como durante las corridas de toros lo tuvo con otro de los espadas que figuraban en el cartel de abono.

Y entre estos adornos que le hemos visto ejecutar con guapeza suma y no poco arte, figura el que con gran precisión ha trasladado á la piedra el lápiz del célebre Perea, que representa al valeroso espada Enrique Vargas (Minuto) en el momento de dar un pase de tanteo sentado en el estribo del 2, al tercer toro de la corrida celebrada en Madrid el 29 de Junio último; pase de muchísimo efecto, que le valió una ovación, como en la misma corrida las obtuvo en el quiebro de rodillas y en otros jugueteos que llevó á la práctica.

L. VÁZQUEZ

CARTERA TAURINA

El viernes último se reunieron en el local de la Asociación de la Prensa, los escritores taurinos de la mayoría de los periódicos políticos y los de los que exclusivamente de toros se ocupan, para tratar de lo ocurrido en la fiesta celebrada el 11 del actual con el diestro Antonio de Dios (Conejito).

Después de una animada discusión en que terciaron los señores Sánchez de Neira, Heredia, Núñez, Vázquez (D. José y D. Leopoldo), Reinante, Chaves y algún otro que no recordamos, se hizo la siguiente pregunta:

¿Puede conceptuarse al diestro Antonio de Dios (Conejito) como matador de alternativa en la Plaza de Madrid, á pesar de no haberse cumplido en la única corrida que ha toreado con tal carácter con las prácticas establecidas por la costumbre desde tiempo inmemorial, y con lo preceptuado en el art. 104 del reglamento vigente, fecha 14 de Febrero de 1880?

A dicha pregunta se contestó por unanimidad negativamente, excepción hecha de los Sres. Vázquez (D. José y D. Leopoldo) y Cornelia (D. Luis), que hicieron constar que estaban de acuerdo con el espíritu que informaba la contestación de la mayoría, pero aplicando sólo el acuerdo de aquí en adelante, y no al espada de que ahora se trata.

En vista de lo entendido por la mayoría, se acordó elevar una atenta exposición al Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, solicitando que no autorice cartel alguno para la Plaza de Madrid en el que figure Conejito ó cualquiera otro que se halle en idéntico caso, sin que se llene la formalidad de tomar la alternativa, aceptando la cesión del primer toro, des-

pués de haber llenado lo prescrito en el art. 104 anteriormente citado.

Antes de darse por terminada la reunión se acordó también formular un proyecto de reglamento, que una vez aprobado, ha de presentarse al Sr. Gobernador civil de la provincia, por si estimase oportuno ordenar su adopción, nombrándose por unanimidad para que formulen el expresado reglamento, una comisión compuesta de los Sres. Sánchez de Neira, Núñez, Fernández de Heredia, Loma, Chaves, Laserna, Rebollo, Reinante y Vázquez (L.), asociados de tres ganaderos, tres matadores de toros de reconocida reputación, y tres abonados antiguos y de autoridad dentro de la afición, para cuya discusión se citará á nueva junta.

El estado de la herida de Guerrita, á pesar de ser bastante bueno, no es todo lo satisfactorio que pudiera desearse, por cuya causa no podrá torear hasta las corridas de Vigo ó Cartagena.

Bombita sigue mejorando, y á no sufrir algún retroceso, podrá torear nuevamente del 12 al 15 del mes próximo.

El banderillero Zayas está bastante bien de la herida que sufrió el domingo anterior.

En la corrida del domingo próximo tomarán parte los espadas Minuto y Faico, y se lidiarán probablemente reses de la ganadería de Biencinto (antes Salas), y en la del siguiente Minuto, Faico y Conejito, se las entenderán con reses andaluzas.

Imp y Lit. de Julián Palacios. Arenal, 27, Madrid.